

BUSH TODO EL PODER

Frida Modak - 7 noviembre 2003

Con un toque de suspenso, la campaña presidencial estadounidense terminó cuando se esperaba que se iniciara una larga disputa en torno a los resultados que, hasta temprano en la mañana del miércoles pasado, confirmaban los pronósticos de empate entre el presidente Bush y el senador Kerry. Ohio se convertía en la Florida de estos comicios y el compañero de fórmula de Kerry, el senador John Edwards, aseguraba que se defendería la voz de los electores y que todos los votos serían contados. La situación cambió a media mañana cuando Kerry decidió "conceder" el triunfo a Bush, con quien se comunicó telefónicamente, lo que equivalía a reconocer que su contendiente había ganado.

La razón de Kerry, como lo señaló en el discurso en que hizo pública su decisión, fue el peligro que a su juicio representa la división existente en su país, que quedó de manifiesto a lo largo de la campaña electoral, y la necesidad de buscar acciones comunes. En esa perspectiva, afirmó que no había votos para ganar Ohio y que el resultado de las elecciones debían decidirlo los votantes y no las cortes. Pero también dijo que era vital que cada voto contara y se contara, lo que además de reflejar su postura en ese punto fue una concesión a Edwards que, según trascendió, se oponía a admitir la derrota antes de que terminara el conteo de los votos.

Kerry se comprometió a hacer lo que estuviera de su parte para superar la división del país, ganar la guerra contra Irak y la guerra contra el terrorismo, así como para restaurar la reputación de Estados Unidos en el mundo. En respuesta, cuarenta y cinco minutos más tarde, Bush calificaba al senador demócrata como "muy amable" y señalaba que podía estar orgulloso de su esfuerzo. Después de eso, reiteró todas las posiciones ya conocidas, tanto respecto a la economía estadounidense como a las guerras en que está empeñado, con frases como "nuestros militares llevaron justicia al enemigo y honor a nuestro país" y "nuestra nación se ha defendido y con buenos aliados lucharemos la guerra contra el terrorismo con todos nuestros recursos".

En ningún momento admitió que el país estuviera dividido, lo soslayó afirmando que para el logro de los objetivos que acababa de reiterar necesitaría el apoyo de los que habían estado con Kerry y lanzó consignas como "un solo país un solo futuro" y "cuando trabajamos juntos no hay límite a nuestra grandeza". Con esto queda planteado el asunto de fondo, que es determinar si los demócratas buscarán sus propias definiciones y caminos o continuarán tratando de asemejarse a los republicanos en el intento de captar votos, en circunstancias que ya tienen numerosas pruebas de que cuando, sin mayor costo, se les da a elegir entre la imitación y el original, los votantes, como todo consumidor, prefieren al original.

De esta manera, fortalecido y legitimado al obtener la mayoría de los votos populares y de los votos electorales, así como la mayoría en la Cámara de Representantes y el Senado, la administración Bush está en condiciones, más que

antes, de hacer lo que desee, su poder no tiene límites porque la realidad internacional también indica que no tiene contrapeso como quedó de manifiesto cuando invadieron Irak. El vicepresidente Cheney, que es el cerebro gris, fue claro para decirlo: estas fueron las elecciones con la mayor participación de la historia, el presidente logró el mayor número de votos populares en la historia y concluyó "seguiremos adelante para servir y proteger al país que amamos". Señaló que Bush tiene "un liderazgo sin temores", lo que "le gusta" a los estadounidenses y que "es lo que necesitamos para los próximos cuatro años".

El gesto de Kerry no encontró respuesta y el resto del mundo no puede ver con tranquilidad lo que ha ocurrido en la superpotencia. Esto nos lleva a otras consideraciones, como el éxito indiscutido de Carl Rove, a quien el propio Bush reconoció como "el arquitecto" de su campaña, al centrarla en la llamada guerra al terrorismo, continuando la prédica iniciada desde el mismo 11 de septiembre de 2001, en una acción publicitaria de la que lo menos que se puede decir es que partió extraordinariamente bien estructurada, tal vez demasiado, para ser producto de una verdadera tragedia como la de las torres gemelas de Nueva York, fuera quien fuera el responsable de ese hecho.

La campaña del miedo, que culminó con otra oportuna reaparición de Bin Laden o su fantasma, fortaleció a los sectores más fundamentalistas, los más intolerantes religiosamente hablando y revivió, en consecuencia, el pensamiento más ultrista de la moral puritana. En contraste, el estado de Nueva York, víctima principal de esos acontecimientos, le dio un triunfo arrollador al demócrata John Kerry, con lo que demostró que pese a lo ocurrido la vida sigue y los problemas no resueltos se mantienen en la agenda porque se han agravado en los cuatro años de Bush. Esto ilustra sobre la profundidad de las divisiones en el país del norte.

Por otra parte, el sistema electoral estadounidense, que representa los intereses de los grupos económicos que han predominado en ese país desde su independencia, también demostró sus contradicciones. La buena suerte de Bush le permite decir que ganó en todas las instancias de esa cuestionada modalidad, pero lo que no puede decir es que se contaron todos los votos y de que todos los votos contaron en su elección. Y no puede porque según la *tradición* en el momento en que uno de los candidatos reconoce el triunfo del otro, el conteo de los votos cesa. Eso no sólo está referido a los votos que se estaban procesando en Ohio, sino también a los llamados absentee voters, que son los que por encontrarse fuera envían sus sufragios por correo.

Este sector se estima en un 8 por ciento del electorado y en los distintos estados se consideran de maneras diferentes. Unos exigen que los votos hayan sido despachados en una fecha no posterior al día de la elección para considerarlos válidos, otros, como el estado de Florida, exigen que ya estén entregados a más tardar a las siete de la noche del día de la elección. En esta oportunidad no hubo discusión ni sobre este ni sobre otros aspectos cuestionables para el resto del mundo en este particular sistema de votación porque Kerry le puso punto final al tema.

Sin embargo, eso no quiere decir que esté superado, cada vez se alzan más voces en Estados Unidos, que demandan un sistema electoral orgánico, no como este en el que cada municipio puede imponer una modalidad y en el que no existe registro electoral ni nadie que realmente controle quien tiene derecho a voto. Como de

costumbre los estadounidenses califican o descalifican a los demás, exigiendo condiciones con las que ellos no cumplen.

De Puro chile



Información disponible en el sitio ARCHIVO CHILE, Web del Centro Estudios “Miguel Enríquez”, CEME:
<http://www.archivochile.com>

Si tienes documentación o información relacionada con este tema u otros del sitio, agradecemos la envíes para publicarla. (Documentos, testimonios, discursos, declaraciones, tesis, relatos caídos, información prensa, actividades de organizaciones sociales, fotos, afiches, grabaciones, etc.)

Envía a: archivochileceme@yahoo.com

NOTA: El portal del CEME es un archivo histórico, social y político básicamente de Chile y secundariamente de América Latina. No persigue ningún fin de lucro. La versión electrónica de documentos se provee únicamente con fines de información y preferentemente educativo culturales. Cualquier reproducción destinada a otros fines deberá obtener los permisos que correspondan, porque los documentos incluidos en el portal son de propiedad intelectual de sus autores o editores. Los contenidos de cada fuente, son de responsabilidad de sus respectivos autores, a quiénes agradecemos poder publicar su trabajo. Deseamos que los contenidos y datos de documentos o autores, se presenten de la manera más correcta posible. Por ello, si detectas algún error en la información que facilitamos, no dudes en hacernos llegar tu [sugerencia / errata..](#)